
Algunos apuntes sobre la “telepatía”

(reflexiones sobre los límites del pensamiento lingüístico)

•
por Gabriel Martínez Meave

“Telepatía” es un nombre un tanto rimbombante que se ha inventado para nombrar la comunicación directa del ser y de la voluntad. No se trata realmente de “leer el pensamiento” ni “hablar con la mente”. Sería más bien *dirigir un pensamiento*, o mejor, una *comunicación* hacia alguna *terminal* específica, sin necesidad de *vías* como el lenguaje, los signos o las señas: *Comunicación* en estado puro.

• La esencia de la comunicación son las *ideas*. Juicios, emociones, órdenes, apreciaciones, opiniones y conversaciones son básicamente ideas e intercambio de ideas. Cuando las comunicamos buscamos que la *terminal* —la persona o personas, *unidades de conciencia* externas a uno— a quien se la dirigimos las *duplica*, esto es, que *experimente lo mismo* que nosotros experimentamos cuando creamos o producimos estas ideas. Buscamos que la terminal *perciba exactamente* lo que comunicamos.

• El lenguaje, los signos y señales, esto es, las *vías* que toma la comunicación en nuestro Universo Físico tienen necesariamente cierta cantidad de ruido y de retardo en el tiempo. Por efectivas que sean, siempre generan cierta distorsión de la idea pura. Uno puede usar conscientemente estas características para producir ciertos efectos. La *calidad* de la comunicación a través de medios físicos (sonidos, imágenes, formas, sabores) es lo que hace que una simple comunicación se convierta en lo que conocemos como *arte*. Arte es comunicar con la mayor calidad posible.

• Sin embargo, la comunicación *pura* no es posible por medios materiales. Las ideas no forman parte del universo físico, en el sentido en que no las podemos definir en términos de este universo: no tienen materia, espacio ni tiempo, no son medibles en centímetros, voltios o litros. Es justo en esta naturaleza básica de las ideas en donde se fundamenta la “telepatía”. Las ideas no tienen “solidez” o “masa” (aunque quizá la masa y la solidez son en sí mismas *ideas* o *consideraciones* acerca del universo físico, pero esto es materia de discusión ajena a los propósitos de este escrito).

• La necesidad de transmitir ideas a través de las mecánicas del universo físico es lo que llevó a la creación del lenguaje. El lenguaje es un sistema inventado para transmitir el pensamiento y las ideas, que en esencia son fenómenos *no-físicos*, a través de los medios *físicos* del cuerpo, en el contexto del universo material: sonido, tiempo, volumen. La “telepatía” o mejor dicho, la transmisión de las ideas puras es previa e independiente de la invención del lenguaje. Para transmitir una idea “telepáticamente” hay que *desechar* el lenguaje y operar con la idea pura, sin idiomas y sin gramática, por decirlo así.

• Una frase verbal como “ve al refrigerador y tráeme una Coca” está segmentada en varias palabras o, mejor dicho, *unidades de significado*: “tú”, “ir”, “refrigerador”, “traer”, “Coca”. Estas unidades de significado nos sirven para precisar una acción, quién la realiza, en qué lugar y tiempo y de qué manera. Un *qué*, un *quién*, un *dónde*, un *cuándo* y un *cómo*, para decirlo en palabras simples. Sin embargo, el *pensamiento* o *deseo* en sí de “mandar a alguien por una Coca” no está segmentado, es un impulso, un movimiento de la conciencia. Las palabras, de hecho, son *segmentaciones artificiales de un pensamiento*, gobernadas por un sistema que llamamos *idioma*. El pensamiento que la frase del ejemplo contiene no está segmentado en sí mismo; es una unidad indivisible, instantánea: “vealrefrigeradorotraemeunacoca”. No una unidad en sentido lingüístico o de sonido, sino de *idea*. La linealidad de las palabras y su organización secuencial en el tiempo es una característica del lenguaje, pero no necesariamente del pensamiento puro. Las *gramáticas* de los idiomas son las reglas con que cada lengua norma la secuenciación y estructura de las palabras, pero el pensamiento no sigue necesariamente una gramática.

• El pensamiento tiene más que ver con la intención que con la verbalización. La verbalización es simplemente el *medio*. Puede haber verbalización sin intención, como cuando oímos a alguien decirnos palabras bonitas, pero que no nos llegan.

• En este respecto me estoy distanciando conscientemente de lo que Chomsky, Saussure y tantos otros plantean: básicamente, que el hombre es incapaz de pensar sin el lenguaje. Creo que esto no es del todo cierto. Estamos acostumbrados a *pensar* con el lenguaje, pero esto no quiere decir que tenga que ser así. De hecho, podemos *desaprender* a pensar con el lenguaje y *pensar en ideas directas*. Es perfectamente posible trabajar con las ideas sin intervención alguna de la lengua. En cierta forma, operar mentalmente con ideas puras, no verbalizadas, ni siquiera es “pensar” en el sentido que comúnmente le damos. Es algo más poderoso y eficiente, es algo así como *actuar directamente con las ideas*. Ése “diálogo mental interno” de argumentos y contraargumentos lingüísticos que llamamos “pensar” no necesariamente es la mejor manera de trabajar con las ideas. A veces (en mi experiencia) incluso es un estorbo. La *comprensión* de

las ideas es muchas veces mejor al *experimentarlas directamente*, sin el filtro de la verbalización. Me he dado cuenta que el entendimiento y los procesos mentales se agilizan enormemente si nos libramos del “pensar lingüístico” que nos hace *procesar* cada pensamiento a través de un sistema de palabras. (Por cierto, escribir sobre estos concepto por medio del lenguaje es una actividad que demanda mucho trabajo, en comparación con el pensamiento que las sustenta. Tomar el pensamiento y convertirlo en escrito, a través del código de la lengua, es necesariamente arduo, aunque puede ser satisfactorio.)

- Si quisiéramos transmitir a otra persona un pensamiento u orden, tendríamos que proyectar el pensamiento como tal, directamente, sin fraseo, sin gramática, sin existencia lineal en el tiempo, pero con *intención*. Lo único que tenemos que controlar es la *dirección* de ese pensamiento, la *terminal* a la que llegará. Por su puesto, todo está controlado por el fenómeno de la *atención*. La razón por la que no “captamos pensamientos” es quizá que no disponemos, en la vida normal actual, de la fineza de atención necesaria para captar la comunicación directa, lo cual es otra manera de decir que nuestra atención está casi totalmente enfocada a la comunicación verbal, además de estar completamente dispersa en el cúmulo de mensajes verbales y visuales con que nos bombardean todos los días. Esto es quizá la medida de la importancia que le hemos dado al “pensar lingüístico”, tan prestigioso en nuestro mundo occidental.

- Así, la “telepatía” es prácticamente tres cosas: una *idea* y la *voluntad* de quien genera esa idea, de comunicarla a un receptor específico de manera *directa*.

- Al niño se le dice “piensa antes de actuar”. A la gente se le invita todo el tiempo a “pensar”. Se cree que alguien *inteligente* es alguien que “piensa mucho”. Pensar, pensar, pensar por todos lados. Yo más bien, invitaría a *percibir*, a *observar* y a no tener que pasar todo por el filtro de las palabras. Ser inteligente, ser sagaz, tiene que ver con *comprender*, no con *pensar*. ☺

(Enero de 2007)